



# El Misceláneo

DIRECTOR Y REDACTOR  
**FEDERICO J. SILVA**  
REDACTOR  
TEOFILO M. SANCHEZ

PERIÓDICO SEMANAL  
LITERATURA, CIENCIAS, ARTES, TEATRO y MODAS

DIRECTOR ARTISTICO  
**ALFREDO GODEL**  
ADMINISTRADOR  
FRANCISCO I. ELZAURDIA

Año II

Montevideo, Noviembre 19 de 1885

Núm. 77

SUSCRICION: *En la Capital*—Por un mes, 1 \$; por seis meses, 5 \$; por un año, 9 \$. *En Campaña y Exterior*—Por un mes, 1\$20; por seis meses, 6 \$; por un año, 10\$.  
NÚMEROS SUELTOS: *Del día*, 30 cents.—*Atrasado*, 40 cents.



## DE JUÉYAS A JUÉYAS

El miércoles 11 del corriente, en prensa ya nuestro penúltimo número, tuvo lugar el enlace del Dr. Teófilo E. Díaz con la distinguida señorita Teresa Elizarralde. La ceremonia se celebró en casa de la desposada y á ella concurrieron solo las personas íntimamente relacionadas con las familias de los novios. Estos fueron obsequiados con numerosos y valiosos regalos, como es de práctica hoy.

La novedad palpitante en estos días es el gran concierto musical, organizado para inaugurar el notable local destinado para el Conservatorio Musical denominado «La Lira».

Hace ya muchos días que tenemos en nuestro poder todos los datos que constituyen el programa de esa fiesta á realizarse en los días 26, 28 y 29 del corriente y que seguramente hará época en nuestra sociedad.

El éxito vá á ser brillante para la progresista sociedad musical «La Lira», á estar á los elementos de que dispone para la realización de la fiesta inaugural.

Léase la nómina que publicamos á continuación de las señoritas que tomarán parte en dicho concierto y digásenos después si aquello no está llamado á ser en esa noche un coro de ángeles terrestres, llenos de encantos, gracia y belleza.

Hé aquí la lista:

**PARTES PRINCIPALES**—Canto—Señoritas Rosa Carril, soprano; Clara Nava, contralto, Rosario Tezanos y Fany Jaureguiberry, mezzo-sopranos.

**CUERPO CORAL**—Stas. Ana y Matilde Muñoz, Josefa Fournier, Lola y Josefa Lopez Jordán, María Reyes, Pascuala y Felicia Alvarez, Elena y Edelmira Gomez, Laura Liendo, María Martinez, Luisa y María Teresa Villarnobo, Emma Penco, Lola y Carmen Diaz, Corina Jaureguiberry, Andrea Furtado, Carolina Figueiras, Bernarda del Castillo, Elena y Adela Olivera, Rita y Clara Pons, Elvira Bustamante, María, Adelina, Basilia Reginay Gonzalez, María Carlota y Berrueso, Elena Alzaga, Matilde y Victoria Brayer, Mercedes Vila, Sofia Tezanos, Sara Quinke, Angela Parsons, Cecilia Beduchaud, Sofia y Rosa Pittaluga, María y Leopoldina de las Carreras, Elena Soria, Lola é Isabel Castro, Elena y Zoa Fernandez, Julia Balvé, Celia Acevedo, Elena Rodriguez, Elena Parpal, Adela, Páz y Diana Garcia Wich y Emilia Palomeque.

Cuanta ricura hay, lector, en ese montoncito de señoritas? Verdad?

Pero no, no quiero entusiasmarme y sigo desempeñando mi tarea de cronista, que no es cuestión de qué me ponga á echar pipopos, aunque muy merecidos, á todas las que componen las partes principales y el cuerpo coral.

Con que adelante y empiezo... por el principio, es decir seguiré con la parte instrumental que será desempeñada por la Sta. Basilia Gonzalez y Aurelio Berro, en el violin.

En lo que se llama el sexo feo las partes principales y el cuerpo coral se compone de las personas siguientes:

Jaime Herrera y Angel Estades, tenores; N. Escalada y Adolfo Piñero, baritonos; Antonio Martorell, bajo. Cuerpo coral: Isidro Fynn, Aurelio Berro, C. Salduondo, Jacinto Villegas, Juan Garcia Wich, Luis Mendeville, Félix de la Maria, Domingo Moreno, Emilio y Jorge Beduchaud, Domingo Olarte, Augusto Horne, José Sansevé, Anibal Paseyro, Andrés Carril, Enrique Legrand, Alberto Arraga, Juan Peñalva, Agustín Piera, Luis B. Lenguas, N. Viñoli, Diego Macoll, Francisco Saenz, César Pacheco, Juan Sierra, J. Mussio, Eduardo Langdón, Alberto Heber, A. Basañez, L. Diaz, Rodolfo y Edmundo Favaro, Juan Pons, Antonio María Marques, Arturo Weber, Mariano Requena, Evaristo Diez Caminada, N. Garabelli, Ernesto, Pedro y Eugenio Petit, Teodoro Fournier, T. Zavalla, Eduardo Gonzalez y J. Cheriff.

El programa de la fiesta será el siguiente:

**Gran festival de inauguración del Conservatorio Musical «La Lira» y del nuevo local en los días 26, 28 y 29 de Noviembre de 1885.**

**Día 26**—Velada Literaria Musical.

### PROGRAMA

#### PRIMERA PARTE

- 1.º Palabras inaugurales por el Presidente del Conservatorio.
- 2.º Sinfonia original del maestro Director y Concertador D. Camilo Formentini, ejecutada por la orquesta y dirigida por su autor.
- 3.º Beriot—7.º concierto para violin por el Sr. José Masera, discípulo de «La Lira», con acompañamiento de orquesta.
- 4.º «La Lira»—Composición poética, por el literato español Manuel del Palacio.
- 5.º Donizetti—Duo del 2.º acto de Favorita por la Sta. Ada Zorzi y N. Escalada, instrumentado por el maestro Formentini.
- 6.º Vincenzo Ferroni y Arturo Napoleón—Romance Sans Paroles y Gran Polonesa para piano, por la Sta. María Sansevé, profesora del Conservatorio, siendo acompañada por la orquesta en la 2.ª pieza.

#### SEGUNDA PARTE

- 1.º Barcarola original del señor Juan Garcia Wich, ejecutada por la orquesta, bajo la dirección del autor.

- 2.º Discurso por Daniel Muñoz.
- 3.º Beriot y Osborne, duo brillante sobre motivos de Lucia de Lammermoor de Donizetti, para violin y piano, con acompañamiento de quinteto de cuerda (arreglo del maestro Formentini) por la señorita Carmen Gonzalez y profesores, Domingo Gonzalez, Alejandro Uguccioni, Luis Cremonesi, Italo Casella, Bassano, Mazzuchi y Pedro Bazzani.
- 4.º Verdi, romanza de la ópera «Don Carlos», para mezzo soprano, por la señorita Ada Zorzi, con acompañamiento de orquesta, (arreglo del mismo maestro Formentini.)
- 5.º Discurso de clausura.

A las 8 1/2 en punto.

**Día 28**—Concierto vocal-instrumental á beneficio del Conservatorio.

#### PRIMERA PARTE

- 1.º Rossini—Cuarteto concertante de la ópera «Moisés» por las señoritas Rosario Tezanos, Fany Jaureguiberry, Antonio Martorel y Angel Estades, coros de señoritas y caballeros.
- 2.º Wieniawski—Gran fantasia para violin sobre motivos de la ópera «Fausto» de Gounod, por Aurelio Berro, discípulo de «La Lira».
- 3.º Gastaldoni—«Il Segreto de la Regina», romanza para baritono por Escalada con acompañamiento de quinteto de cuerda.
- 4.º Paccini—2.º acto de la ópera «Saffo» por las señoritas Rosario Tezanos, Clara Nava y coro de señoritas.

#### SEGUNDA PARTE

- 1.º N. Celega—«Un Sogno», romanza para soprano, por la señorita Rosa Carril.
- 2.º Beriot—Primer concierto para violin por la señorita Basilia Gonzalez.
- 3.º Arrigo Boito—4.º acto de la ópera «Mefistófeles», por las señoritas Rosa Carril, Clara Nava, Jaime Herrera, Adolfo Piñero, Antonio Martorel y coro de señoritas y caballeros.

A las 8 1/2 en punto.

**Día 29**—Exposición del local con entrada libre para el público, desde la 1 á las 5 de la tarde.

Por localidades, ocurrir al gerente en el local antiguo de la sociedad, calle Dayman 127.

El programa, como se vé no puede ser ni más variado ni más atrayente.

Felicitemos, pues, á la Comisión Directiva de «La Lira» por el brillante éxito que, de fijo, coronará sus esfuerzos por la realización de una fiesta, sin igual hasta hoy en esta capital.

Con bastante éxito funcionó en Solís el sábado y domingo la compañía italiana de operetas y óperas bufas, que dirige el aplaudido actor dramático señor Casali.

La pieza que subió á la escena en ambas noches fué la popular opereta *Boccaccio*.

El desempeño por parte de los artistas fué inmejorable y pruébalo así el hecho de haber sido sumamente aplaudidos y llamados distintas veces á la escena.

Para hoy está anunciada la aplaudida é inmortal obra—para nuestro público—Doña Juanita,—á beneficio de la Sra. Pavan-Moretti. Tenemos por cierto que una crecida concurrencia asistirá á Solís á aplaudir en su función de gracia á la mencionada artista.

Tales son al menos nuestros deseos.

CARLITOS.

## POETAS AMERICANOS

### V

#### ESTÉR TAPIA DE CASTELLANOS

MEJICANA

Entre los modernos poetas americanos que vamos presentando á nuestros lectores, han de figurar algunas veces distinguidas é inspiradas poetizas, cuyas producciones hacen las delicias de la tierra en que nacieron y de la sociedad en que viven.

Estér Tapia manifestó desde muy tierna edad el talento que más tarde debía producir ricos y sazonados frutos en el difícil terreno de la poesía.

Abandonada á su inspiración natural, con alma llena de fuego y de pasión, sus primeros ensayos muy defectuosos en la forma, hicieron presentir que el génio, en la legítima acepción de la palabra, se ocultaba en su hermosa y pensativa frente.

Sus relaciones de familia la pusieron en contacto con varios de los hombres más distinguidos de Michoacan, tanto por su ilustración como por sus ideas radicalmente progresistas, y que más figuraron en la revolución de reforma.

Más tarde tuvo ocasión de ir á la Capital de la República Mejicana, y esto le proporcionó la oportunidad de tratar de cerca á los más distinguidos literatos que en ella se encuentran, trató del que supo sacar grandes ventajas en sus trabajos poéticos.

Dióse á conocer entonces por algunas producciones que publicó en varios periódicos, aunque ya ántes la prensa de Morelia había dado á luz algunos de sus primeros versos.

El entusiasmo con que fueron recibidos esos ensayos la estimularon á seguir con más ardor en una ocupación que merecía toda su preferencia. Entonces fué cuando verdaderamente empezó á producir las más bellas y delicadas flores de su ingenio.

En 1871 se ha publicado bajo la dirección del distinguido literato José María Vigil una colección de sus composiciones con el modesto título de *Flores Silvestres*. En esa colección se encuentran poesías de un mérito notable bajo todos aspectos, entre ellas las que se titulan: *Loca de amor—Europa y América—La voz de Hidalgo—En el campo—Costumbres* y otras.

Las poesías de esta Señora se distinguen por el vivo colorido que las domina; el amor, la tristeza, el cielo, la religión, la patria, todo lo traduce con una inspiración llena de fuego, hija á la vez de los paisajes tropicales que ha visto desde niña y de las grandes ideas con que se familiarizó desde su edad temprana.

Pudieramos elejir alguna de las poesías citadas para acompañar estos ligeros rasgos; pero tenemos la persuasión que todas nuestras lectoras que sean madres, y hayan tenido el imponderable placer de tener sobre sus faldas un tierno hijo adorado, leerán, anegados los ojos en lágrimas, la siguiente:

#### A mi hijo

Es una noche preciosa  
De esas noches sosegadas,  
De la luna iluminadas  
Por la ténue claridad.  
A mi aposento penetra  
Con sus rayos hechiceros  
Misteriosos compañeros  
De mi grata soledad!

Arrullo tierna en mis brazos  
Al hijo de mis amores,  
Hermosa flor de mis flores  
Perla de mi corazón.  
El reflejo de la luna  
Baña su apacible frente,  
Limpio lago transparente  
Que hace nacer mi ilusión.

Beso sus lindas mejillas  
Una y mil veces amante,  
Y en mi seno palpitante  
Lo estrecho con santo amor;  
Y otras mil veces y ciento  
Beso sus ojos divinos,  
Y sus labios purpúreos  
Como el cáliz de una flor.

En sus alas atrevidas  
Mi imaginación ardiente  
Me arrebató velozmente  
Y pienso en su porvenir.  
Y dos lágrimas resbalan  
Mis mejillas abrasando,  
Y murmuro suspirando:  
¿Qué será, mi ángel de ti?

¿Qué serás sobre este mundo,  
Hijo del alma inocente,  
Fruto de mi amor ardiente,  
Ídolo del corazón?  
¿Porqué adlvinar no puedo,  
Mi bello ángel, tu destino?  
¿Hallarás en tu camino  
Las espinas ó la flor?

¿Me será dado mirarte  
(Dios me dé larga la vida)  
En tu juventud querida  
Fuente de toda ilusión?

¿ Te miraré enamorado  
De alguna joven hermosa,  
Entre feliz y celosa  
Por que me robó tu amor ?

¿ Te miraré entre el incienso  
Al pie del altar sagrado,  
Ante el pueblo, arrodillado  
Viendo en tus manos á Dios ?  
¿ En la cátedra sublime  
Oír en el templo sonando  
Tu noble acento, enseñando  
Nuestra santa religión ?

¿ O entre los cándidos niños,  
Sembrando en sus corazones  
Evangélicas lecciones  
De moral y de virtud;  
O piadoso sacerdote,  
Junto al pobre moribundo  
Que vá á partir de este mundo  
Y el cielo le muestras tú ?

¿ Te veré noble guerrero  
En medio á ruda batalla  
Asaltando una muralla  
De bélica trompa al són,  
Y de tu patria querida  
Veré en tu mano, altanera  
Tremolando la bandera  
Por tí cubierta de honor ?

¿ Te veré inspirado artista  
Coronado de laureles  
Creando con tus pinceles  
Virgenes cual Rafael,  
O escucharé los sonidos  
De tu lira melodiosa  
En la noche silenciosa  
Cantando al Dios de Israel ?

¿ O serás como Bellini  
Una fuente de armonía,  
Que la dulce melodía  
Del cielo nos haga oír;  
O serás tal vez un sábio,  
Un astrónomo profundo,  
O un legislador fecundo  
Que haga á su patria feliz ?

¿ O serás cual tus mayores  
Un agricultor honrado  
Que virtuoso y respetado  
Vivas dichoso y en paz ?  
¿ Serás cual ellos el padre  
De los buenos moradores  
Y felices labradores  
Que cultiven tu heredad ?

¿ Y pasará tu existencia  
Como ha pasado halagüeña  
Nuestra existencia risueña  
Entre el trabajo y amor ?  
Quiera el cielo, hijo del alma,  
Que así resbalé tu vida  
Y la ambición acojida  
No encuentre en tu corazón.

Sean el campo y el cielo  
Los solós libros que leas  
Y más sábio nunca seas  
Que el que feliz debe ser.  
Nunca pruebes los placeres  
De la corte corrompida  
Que abran en tu alma una herida  
Que apesure tu vejez.

Cien años de aquellos gozes  
No valen niño inocente,  
Ni una hora solamente  
De santa tranquilidad  
Bajo dorados palacios,  
Mejor se esconden traidores  
Los más punzantes dolores;  
Que el oro no dá la paz.

Vive, pues, como tus padres,  
Siendo agricultor honrado,  
Y feliz y respetado  
Larga vida te dé Dios.  
Y si quieres que tus gozes  
No turbe fierá desdicha  
Busca en la virtud la dicha  
Y en tu propio corazón.

## NUESTROS GRABADOS

Dr. D. José G. Palomeque

El Dr. Palomeque nació el 19 de Marzo de 1811 en Montevideo, cuando la ciudad se encontraba asediada por las tropas españolas. Sus padres fueron doña Manuela Larrosa y D. José Palomeque, capitán del ejército del General Artigas.

A los trece años fué á Buenos Aires donde se empleó sucesivamente de dependiente en dos casas de comercio.

En la acción de Carpintería se encontró bajo las órdenes del general Rivera.

Después de la batalla de la India Muerta pasó al Brasil y contribuyó poderosamente á la fundación de Uruguayana, punto donde se estableció en el comercio que ejerció varias veces con la actividad y honradez que le caracterizaban.

A su regreso al país volvió á trabajar en el comercio, asociado al Sr. D. Francisco N. Silva, en el Arapey.

Más tarde, ya en Montevideo, desempeñó los cargos siguientes: Meritorio de la Jefatura de Montevideo, oficial 2.º y habilitado de la misma, oficial 2.º y después 1.º del Ministerio de Gobierno. Desempeñó también el Ministerio de Gobierno durante la ausencia del Ministro propietario. El 20 de Abril de 1854 ocupando la Jefatura de la Capital, presentó al Ministerio de Gobierno una notable memoria en la que se hacían sentir las deficiencias de esa importante repartición.

Circunstancias que abonaban en favor de su persona le obligaron á renunciar ese puesto. Fundó entonces *La Opinión Pública*, diario que respondía á combinaciones electorales.

Fué elegido después representante y presidente de esa Cámara. Tomó parte activa en sus debates y fué un opositor vigoroso á las reclamaciones por daños y perjuicios que entrañaban algún abuso ó explotación. Al mismo tiempo que el de representante del pueblo, desempeñaba el puesto de Secretario de la Universidad, siendo á la vez estudiante de derecho y padre de una numerosa familia.

Cuando el honrado Gobierno de don Bernardo P. Berro buscó colaboradores para su administración de paz, orden y moralidad se fijó, especialmente, en el Dr. Palomeque y le nombró Jefe Político del Cerro-Largo. Si algun día recorriendo aquel Departamento preguntáseis cual fué una de las administraciones más honradas y enérgicas en la prosecución de sus fines, se os indicará la del Dr. Palomeque. Todavía se recuerda allí su nombre con afecto y gratitud, pues organizó y moralizó ese Departamento, afianzó la propiedad, hizo efectivas las garantías civiles y políticas, estirpó los abusos y los atentados, aumentó la renta, dió estímulos á la industria y contribuyó poderosamente á valorizar la propiedad territorial.

Sus cualidades organizadoras hicieron que el Gobierno de Berro lo pasase con retención de su empleo á las Jefaturas de Canelones y Salto.

En 1864 desempeñó el puesto de Capitán y Comandante General de Puertos.

En virtud de los sucesos políticos de 1865 emigró con otros compatriotas á la República Argentina y Brasil, en donde residió algunos años, regresando de nuevo á la patria dominado por la idea de poner término á la lucha civil en que se encontraba envuelta, en 1872, la República.

Venciendo toda clase de dificultades logró ser nombrado en unión del Coronel Vidal, para acercarse á las fuerzas comandadas por el General Aparicio y abrir negociaciones de paz. Fué feliz en su tentativa pero ese último triunfo le costó la vida.

Terminada la paz el Gobierno se apresuró á recompensar sus importantes servicios nombrándolo Jefe Político del Cerro-Largo, nombramiento que tenía el doble objeto de colmar la aspiración de los habitantes de ese Departamento y de halagar la modesta ambición del ciudadano que estaba unido á él por tan simpáticos y generosos vínculos, por haber impreso, en ese pedazo de la República, el sello de sus ideas adelantadas, de sus propósitos honestos, de su acción tranquila y enérgica. El Cerro-Largo recibió con júbilo esa noticia y se preparaban allí fiestas populares para su recepción, cuando la muerte le sorprendía en Montevideo, produciendo honda impresión en su familia y correligionarios.

Sobre su tumba pronunciaron sentidas oraciones: el General don Bernabé Magariños, don Agustín de Vedia, Dr. Román García, Dr. Francisco Lavandeira y don Alfredo Castellanos.

La Asamblea Legislativa, de la época, por moción de uno de sus miembros, acordó á su viuda una pensión de 200 pesos.

El Dr. Palomeque no fué un genio, un pensador profundo, un jurisconsulto eminente ó un guerrero afamado, pero fué algo más que eso tal vez, fué un hombre de bien, un ciudadano virtuoso, una alma serena, un espíritu elevado, un combatiente lleno de fé, un colaborador inteligente, modesto y perseverante, de todas las causas buenas. Llevado á las más altas y distinguidas posiciones oficiales, por sus propios méritos, jamás se dejó arrastrar por el orgullo ni avasallar por el egoísmo.

Lamentamos que la estrechez de las columnas de nuestro semanario, no nos permita reproducir literalmente la brillante foja de servicios del Coronel Palomeque que tenemos á la vista al escribir estas líneas, pero esta razón no obstará para que dejemos de publicarla en otro número.

Antes de terminar debemos consignar, ya que por olvido no lo hicimos antes, que la Universidad de la República le discernió al Dr. Palomeque un premio, consistente en una medalla, por sus relevantes servicios á la causa de la educación común.

## CARTAS

Lima, 15 de Octubre de 1885.

Señor don Federico J. Silva

Montevideo.

Mi estimado Señor:

He recibido los números de *EL INDISCRETO* y también los retratos en cartulina que ha tenido Vd. la amabilidad de enviarme. Estimo sobre manera el alto honor que ha querido Vd. dispensarme, dándome mi retrato en las páginas de su ameno é ilustrado semanario.

El grabado es magnífico y revela la mano maestra del artista.

Agradeciendo las halagadoras y galantes expresiones de su estimable cartita, me es grato suscribirme colaboradora de *EL INDISCRETO*, y de Vd. A. S. S.

MERCEDES CABELLO DE CARBONERA.

## LITERATURA

### Justicia de Bolívar

Á RICARDO BUSTAMANTE

En Junio de 1824 hallábase el ejército libertador en el departamento de Ancachs, preparándose á emprender las operaciones de la campaña que, en Agosto de ese año, dió por resultado la batalla de Junin y, cuatro meses más tarde, el espléndido triunfo de Ayacucho.

Bolívar residía en Caráz con su Estado Mayor, la caballería que mandaba Necochea, la división peruana de La-Mar, y los batallones Bogotá, Caracas, Pichincha y Voltijeros, que tan bizarramente se batieron á órdenes del bravo Córdova.

La división Lara, formada por los batallones Vargas, Rifles y Vencedores, ocupaba cuarteles en la ciudad de Huaráz. Era la oficialidad de estos cuerpos un conjunto de jóvenes gallardos y calaveras, que así eran de indómita bravura en las lides de Marte como en las de Venus. A la vez que se alistaban para luchar heroicamente con el aguerrido y numeroso ejército realista, acometían, en la vida de guarnición, con no menos arrojo y ardimiento, á las descendientes de los golosos desterrados del Paraíso.

La oficialidad colombiana era, pues, motivo de zozobra para las muchachas, de congoja para las madres, y de cuita para los maridos; por que aquellos malditos militronchos no podían tropezar con un palmito medianamente apetitoso sin decir, como más tarde el valiente Córdova—adelante, y paso de vencedor—y tomarse ciertas familiaridades capaces de dar retoñijones al marido menos escamado y quisquilloso. ¡Vaya si eran confianzudos los libertadores!

Para ellos estaban abiertas las puertas de todas las casas, y era inútil que alguna se les cerrase; pues tenían siempre su modo de matar pulgas y de entrar en ella como plaza conquistada. Además, nadie se atrevía á tratarlo con despego: primero, porque estaban de moda; segundo, porque habría sido mucha ingratitud hacer ascos á los que venían, desde las márgenes del Cauca y del Apure, á ayudarnos á romper el aro y participar de nuestros reveses y de nuestras glorias; y tercero, porque en la patria vieja, nadie quería sentar plaza de patriota tibio.

Teniendo la división Lara una regular banda de música, los oficiales que, como hemos dicho, eran gente amiga de jolgorio, se dirigían con ella, después de lista de ocho, á la casa que en antojo les venía, é improvisaban un baile, para el que la dueña de la casa comprometía á sus amigas de la vecindad.

Una señora, á quien llamaremos la señora de Munar, viuda de un acaudalado español, habitaba en una de las casas próximas á la plaza, en compañía de dos hijas y dos sobrinas, muchachas todas en condición de aspirar á inmediato casorio; pues eran lindas, ricas, bien endoctrinadas y pertenecientes á la antigua aristocracia del lugar. Tenían lo que entonces se llamaba sal, pimienta, orégano y cominillo; es decir las cuatro cosas, que los que venían de la península buscaban en la mujer americana.

Aunque la señora de Munar, por lealtad sin dada á la memoria de su difunto, era goda y *requetegoda*; no pudo una noche escusarse de recibir en su salón á los caballeros colombianos que, á son de música, manifestaron deseo de armar jarana en el aristocrático hogar.

Por lo que atañe á las muchachas, sabido es que el alma les brinca en el cuerpo cuando se trata de zandear á dúo el costalito de tentaciones.

La señora de Munar tragaba saliva á cada piropo que los oficiales endilgaban á las doncellas, y ora daba un pellizco á la sobrina que se descantillaba con una pafabrita animadora, ó, en voz baja, llama-

ba al orden á la hija que prestaba mas atención de la que exige la buena crianza á las garatuzas de un libertador.

Media noche era ya pasada cuando una de las niñas, cuyos encantos habian sublevado los sentidos del capitán de la cuarta compañía del batallón Vargas, sintióse indispueta y se retiró á su cuarto. El enamorado y libertino capitán, creyendo burlar al Argos de la madre, fué á buscar el nido de la paloma. Resistíase ésta á las exigencias del Tenorio, cuando una mano se apoderó con rapidez de la espada que el oficial llevaba al cinto y le clavó la hoja en el costado.

Quien así castigaba al hombre que pretendió llevar las deshonras al seno de una familia, era la anciana señora de Munar.

El capitán se lanzó al salón cubriéndose la herida con las manos. Sus compañeros, de quienes era muy querido, armaron gran estrépito, y, después de rodear la casa de soldados y dejar preso á todo títere con faldas, condujeron al moribundo al cuartel.

Terminaba Bolívar de almorzar cuando tuvo noticia de tamaño escándalo, y en el acto montó á caballo é hizo en poquitas horas el camino de Caráz á Huaráz.

Aquel día se comunicó al ejército la siguiente:

ORDEN GENERAL

*Su Excelencia el Libertador ha sabido con indignación que la gloriosa bandera de Colombia, cuya custodia encomendó al batallón Vargas, ha sido infamada por los mismos que debieron ser más celosos de su honra y esplendor; y en consecuencia, para ejemplar castigo del delito, dispone:*

1.º *El batallón Vargas ocupará el último número de la línea, y su bandera permanecerá depositada en poder del General en Jefe hasta que, por una victoria sobre el enemigo, borre dicho cuerpo la infamia que sobre él ha caído.*

2.º *El cadáver del delincuente será sepultado sin los honores de ordenanza, y la hoja de la espada, que Colombia le dió para defensa de la libertad y la moral, se romperá por el furriel en presencia de la compañía.*

Digna del gran Bolívar es tal orden general. Solo con ella podía conservar su prestigio la causa de la independencia y retemplarse la disciplina militar.

Sucre, Córdoba, Lara y todos los jefes de Colombia, se empeñaron con Bolívar para que derogase el artículo en que degradaba al batallón Vargas, por culpa de uno de sus oficiales. El Libertador se mantuvo inflexible durante tres días, al cabo de los cuales creyó político ceder. La lección de moralidad estaba dada, y poco significaba ya la subsistencia del primer artículo.

Vargas borró la mancha de Huaráz con el denuedo que desplegó en Matará y en la batalla de Ayacucho.

Después de sepultado el capitán Colombiano, dirigióse Bolívar á casa de la señora Munar y le dijo:

—Saludo á la digna matrona con todo el respeto que merece la mujer que, en su misma debilidad, supo hallar fuerzas para salvar su honra y la honra de los suyos.

La señora de Munar dejó desde ese instante de ser goda, y contestó con entusiasmo:

—¡Viva el Libertador! ¡Viva la patria!

RICARDO PALMA.

## Los dos rosales

(PEQUEÑO POEMA)

POR

RICARDO ROSSEL

I

Cruzando un camino real miró un pajarillo atento dos plantitas de rosal, que al borde de un lodazal habia arrojado el viento.

Eran tan tiernas y bellas y estaban ¡ay! tan marchitas, que al escuchar sus querellas, compadeciéndose de ellas, poner fin quiso á sus cuitas.

—No morireis entre el cieno «pisadas, rotas, hundidas,» dijo, de entusiasmo lleno. «¿A qué vega ó prado ameno «preferís ser conducidas?»

—«Ya que me ofreces la vida,» respondió la una, «que entera «sea la dicha debida «á tu oportuna venida «de ti mi belleza espera.»

«Conduceme á los jardines «de una morada opulenta, «dó llenar pueda mis fines, «siendo reina en sus confines, «y así viviré contenta.»

—«¿Y tú, adónde quieres ir?» á la otra preguntó el ave. —«Yo no ambiciono lucir, «contestó; mas si elegir «en tal situación me cabe,

«pues que me arranca á la muerte «tu protección bendecida, «llévame dó pueda verte «libre y feliz guarecerte «en mi sombra agradecida.»

(Continuará.)

## EL JUBILADO

(Al General don Bartolomé Mitre, en testimonio de particular afecto)

Desde su mocedad, don Melchor venia desempeñando un puesto público, que le proporcionaba lo necesario para vivir, y, segun su gráfica expresión debíalo á las influencias parlamentarias con que contaba entre sus amigos y correligionarios políticos.

Muchos años de trabajo asiduo y honrado, sin faltar nunca á la oficina (salvo en los casos de enfermedad) á donde acudía invariablemente de once á doce; la rectitud de sus procederese, y la contracción del oficinista ejemplar, que sabe encariñarse con sus obligaciones, despreciando por educación é instintiva repulsa todo cuanto tiende á desviarle de la senda que le señala el deber, sin hacer uso jamás del dolo, de la superchería, que colocan al cliente en un terreno de incertidumbres y sospechas desdorosas, don Melchor habíase conquistado sobrados títulos al afecto de cuantas personas le rodeaban, y, sobre todo, para merecer en su día honrosa jubilación, recompesa justa para los que, como él, han encanecido en el yunque del trabajo cotidiano y perseverante.

Muchas veces, don Melchor veíase imposibilitado de asistir á la oficina, á causa del réuma, y el bondadoso anciano suspiraba penosamente, viendo como desaparecía el vigor de sus mejores años, y se apesadumbra ante la imposibilidad material de poder proseguir desempeñando el puesto, que, por tantos años, se le confiara á su actividad, celo y rectitud.

La jubilación vino, al fin á relevarlo de sus pesadas fatigas.

Y don Melchor pudo ya entregarse al descanso, con la conciencia del deber cumplido.

La tranquilidad de su nunca amargado espíritu, le proporcionaría sueños sosegados, y le permitiría gozar del trato afectuoso de sus antiguos camaradas, cuya sociedad recordábale las escenas más íntimas de sus pasados días.

El jubilado casi siempre es abuelo.

Y don Melchor disfrutaba de esta dicha natural é imperecedera.

Media docena de traviosos nietecillos alegraban sus tardes apacibles, y en la bulliciosa algazara de los pequeñuelos, encontraba don Melchor bienestar dulcísimo, cuyo asiento reside en el alma, cual reflejo de venturas en los años juveniles, y que el abuelo vé reproducidas en la mirada angélica del niño, en la sonrisa rebotante de candor, y en su nerviosa actividad, que no tienen fiel imitador.

Porque, así como no puede traducirse la sorprendente armonía de la naturaleza en sus múltiples y variados giros, ni copiarse pueden los matices de sus cambiantes colores, de igual modo es imposible traducir con fidelidad, el regocijo que asoma á la frente purísima del niño, en ráfagas luminosas, bañando su angélica faz con ambiente de celeste júbilo.

El corazón de don Melchor, ya quietado para todas las pasiones tumultuarias de la vida ¡cómo palpitaba íntimamente conmovido, al estrechar contra su cansado pecho aquellos cuerpecitos, que tanto amor anidaban para el abuelito querido!

La mirada inquieta del niño, su palabra inarticulada, y el ademán inconsciente, producen armonías inimitables, destellos de regocijos, que inundan su cándido rostro, haciendo coparticipes de sus alegrías á cuantos le contemplan, sin que pincel alguno se atreva á transmitir al lienzo la pureza del conjunto.

Al apagarse en el pecho del anciano el fuego de las pasiones fogosas de su juventud, quédale siempre viva, inextinguible, la llama de un sentimiento, que invade su alma entera, y que hace asomar á sus ojos el contento de la vida, cual purísima ráfaga primaveral; sentimiento que brota al calor de acrisoladas virtudes.

Don Melchor era vivo ejemplo de esa verdad.

Su sonrisa adquirió la expresión pueril y juguetona de la edad primera, y su semblante se revistió de tan suave palidez, que pareciera bullir en su frente, coronada de blancos cabellos, las imágenes encantadoras que pueblan la imaginación del niño, y que despiertan su hilaridad con indefinible gozo—envidia de todos—porque es el eco fiel del alma que se cierne en las regiones de la inocencia!

El abuelito abandonaba el lecho con la naciente luz del día, y luego ejercitábase en un largo paseo, para disfrutar del aire fresco de la mañana, y de los acariciadores destellos del sol, que envía á la tierra su luz vivificadora.

Tornaba á su casa cuando ya todos le esperaban para el desayuno.

Los nietecillos le confundían á preguntas, y le rodeaban, ávidos de que el anciano les contase algo que escitará sus risas infantiles.

A la caída de la tarde, don Melchor, apoyado en su bastón grueso de roble, acudía á la botica de don Francisco, grande amigo del anciano, y en cuya casa dábanse cita media docena de antiguos camaradas, más ó menos, todos de la misma edad y condiciones de carácter.

Y así, en amigable consorcio, discutían apaciblemente sobre los propósitos del Gobierno; sobre las ventajas que reportarían al país sus productos más ricos; sobre las exportaciones é importaciones de

más ó menos utilidades prácticas para el erario, y de los impuestos y exacciones que abrumaban al pueblo contribuyente, y, por último, condenaban las costumbres modernas, porque no son austeras y ejemplares como las de antaño, y que lejos de ir en pól del ideal de la virtud administrativa, á favor del progreso, *que todo lo invade con sus diabólicas inventivas*, la depravación tomaba cada día mayores vuelos, amenazando total ruina.

Los achaques físicos, como era natural, tenían la ingerencia en la conversación de los tertulios del boticario.

El réuma, aquel invierno, habia sido fatal; la tos era el enemigo malo; la gota no daba tréguas; y todo, debido á las inclemencias del cielo; porque el tiempo, ya se ve, habia sido tan malo....!

Por eso, las pestes. Y no se habian librado de estas ni los ganados. Los pobres hacendados habian tenido mal año. La cosecha habia sido pobrisima. Luego vendrian las escaseces, las penurias, y con estas, los apuros, las privaciones y malos ratos. Porque como todos necesitámos unos de otros, por fuerza habria que pasarlo mal cuando todo iba peor!

Y luego, el pago de las clases pasivas, era casi siempre moroso. Ya se vé! Como ellos, los encumbrados, no necesitan, ni se acuerdan de los pobres. Los gobiernos siempre son así. Y era menester ir aplazando á los *marchantes*. No habia más remedio.

Terminada la reunión cotidiana, cada cual se iba á su casa. El sereno de la noche podria agravar las dolencias físicas de los buenos y previsores tertulios del farmacéutico.

Los niños, así que veían al abuelo, corrian á su encuentro cual bandada de canoras avecillas, seguros de que habia de traerles pastillas. La botica de don Francisco las tenia excelentes, mejores que en ninguna otra parte.

Y después de la comida, el cuento consabido.

Los pequeñuelos se disponían á oír de labios del anciano una que otra narración chistosa, en la que siempre descollaba ya un goloso incorregible, ó un embustero reincidente, é bien un dormilón, y más de una vez, un rapáz, amigo do apropiarse de lo ajeno contra la voluntad de su dueño. Y todos llevaban su condigno castigo, con lo que se proponía el abuelo despertar en sus nacientes sucesores el sentimiento nobilísimo de justicia.

Casi siempre, el cuento del anciano hací ruborizar á más de uno de los pequeñuelos que constituían el atento auditorio.

También ¡ya se vé! don Melchor recalca de tal modo algunas de sus sentenciosas palabras... Y luego, dirija miradas tan significativas que la cosa no era para menos.

La infancia desconoce el disimulo de las faltas, y basta una palabra tan solo, para arrancar el secreto más varonilmente guardado.

Trascurrieron los días sin que en nada variara la vida de don Melchor.

Así como en su mocedad acudía indefectiblemente á la oficina con religiosa puntualidad, el jubilado entregábase ahora, con igual exactitud, á la costumbre inveterada de visitar á su amigacho el farmacéutico, y á hablar con sus íntimos, recordando los pasados tiempos.

Gozoso, muchas veces, volvía á su casa, después de haber encontrado en sus paseos matinales á don Jacinto y á don Manuel, antiguos compañeros de glorias y fatigas. Y contaba á todos, con alegría en el corazón y en los ojos, que don Jacinto vivía feliz en compañía de una hija suya, casada, la que le cuidaba con solicitud suma y adivinaba sus más nimios deseos. Excelente hija! Y que don Manuel habia heredado algunos pesos, con los que puso una librería, y con esto lo pasaba muy bien, y era feliz; porque ganaba su pan honradamente.

¡Dulcísima satisfacción de los seres buenos!

El día del encuentro con sus antiguos amigos, don Melchor no habló de otra cosa: el nombre de aquellos no se le caía de los labios.

Esa tarde en casa del boticario, fué el tema obligado de la discusión.

Habian sido tan probos y tan idóneos don Jacinto y don Manuel que Dios les protegía siempre. A los dos en su vejez no les faltaria el apoyo de los suyos, tan necesario en el ocaso de la vida. Morirían ámbos rodeados de sus hijos después de haber vivido en santa paz.

¿Qué más dicha podían apetecer?

Como todo tiene su término en la humana existencia, don Melchor no pudo un día seguir yendo á casa del boticario.

El réuma le encadenó en casa.

Y, al fin, sin dolores, sin angustias, ni remordimientos, abandonó este mundo de miserias, llevando en su alma la inefable alegría de haber hecho todo el bien posible, no causando jamás daño alguno.

Sus bondades subsistieron hasta más allá de su muerte.

En un cofrecillo—que el guardara con cariñosa solicitud el ahorro de sus economías—vióse escrito:

«Para mis nietos.»

Y allí estaba intacta su jubilación de tantos años, producto del premio que recibiera por su contracción al trabajo y su honradéz ejemplar.

Memoria era esta para sus nietecitos de incalculable valor, que constituía otra herencia, infinitamente superior á aquella, y en cuyo ejemplo se inspiraron los tiernos seres á quienes don Melchor consagró toda la ternura de su alma generosa, legándoles el sagrado é imperecedero recuerdo de sus virtudes acrisoladas.

LOLA LARROSA.

Buenos Aires, Noviembre de 1885.



*ESCENAS BALNEARIAS*

## El mundo marcha!

AL APLAUDIDO POETA Y DRAMATURGO OROSMAN MORATORIO  
Le monde marche.  
(Pelletan.)

Es verdad, marcha el mundo y es preciso  
La corriente estudiar de las ideas,  
Es preciso llegar hasta la cumbre,  
Es preciso pelear en la pelea!

Adelante! adelante, nada importa  
Que el aspecto ruin de lo imposible,  
Queriendo enseñorearse, ponga vallas  
Al pensamiento humano siempre libre.

Los días á los días se suceden,  
Los años á los años se eslabonan  
Y al fin el ser humano, rey del mundo,  
Vé rendidada sus plantas la victoria!

No desmayeis en la jornada ruda  
Hombres de altivo corazón sereno,  
Almas valientes de gigante estirpe,  
Hijos del sol del uruguayo suelo.

Es preciso avanzar confé, con brío  
Y en lo alto alzar la bicolór bandera;  
La patria es ante todo, ciudadanos,  
Y será un hijo aquel que la enaltezca!

Adelante! seguid siempre adelante  
Sin desmayar en la inmortal jornada,  
Soldados del mañana, vengadores  
Del hoy nefando que mi patria atrasa!

Alejandro Magariños Rocca.

Agosto—1885.

## Las primeras reinas del canto

Traducción para EL INDISCRETO

I

ANTONIETA CECILIA CLAVEL

(LLAMADA LA SAINT HUBERTY)

1777

(Véase el número anterior).

Uno de los talentos más vivos de ese siglo se expresa así, respecto á nuestra cantatriz:—« Jamás, dice, se habían visto reunidos un « juego más atrayente, una sensibilidad mas perfecta. un canto más « esquisito, una unión más feliz de reflexiva atención á la escena y « de noble abandono. »

Por otra parte leemos en *Guinguenec*:—« El talento de esta su- « blime artista nace de su extrema sensibilidad. Se podrá cantar « mejor; pero no se podrá dar á los aires: ni á los recitados, un « acento más conmovido y más apasionado. No puede hallarse « una acción más dramática, ni un silencio más elocuente. Toda- « via se recuerda su juego mudo y terrible, su inmovilidad trágica, « y la atenuante expresión de su fisonomía, durante el largo *ritor- « nello* del coro de los *Sacerdotes en Dido*. Uno hablando de esa « impresión que ella parecía experimentar, comunicándola á todos « los espectadores, recibió la siguiente respuesta:—La he sentido « realmente; desde el décimo compás me creí muerta. »

En la noche de esa memorable creación del rol de *Dido*, el Rey, aunque poco accesible á las bellezas musicales, envió al Mariscal Duras para que felicitase á la artista, remitiéndole una gratificación.

« Cuando M. Duras entró á los corredores, dice un escritor de « esa época, seguido de muchos cortesanos en traje de gala, Mme. « de Saint Huberty, todavía no se había cambiado el traje.—Estaba « de pié, la corona en la cabeza, y envuelta en el rojo manto de « púrpura de la Reina de Cartago. Marmontel y Piccini embriaga- « dos de dicha se hallaban á sus piés y le besaban las manos. « Parecían dos culpables á quienes ella hubiese perdonado la vida, « y no se levantaron; cuando M. de Duras se acercó á repetir las « palabras del Rey. La actriz escuchaba al Mariscal y su rostro « animado todavía por la inspiración, se iluminaba con el gozo « del triunfo, y los tintes del orgullo subían á su frente; era un « cuadro admirable. Con aquellos hombres á sus piés, ostentaba « tal grandor, nobleza y magestad, que, mejor que en el proscenio, « daba la verdadera idea de la Reyna de Cartago. »

Después de ese día cada representación fué una nueva grada en su ascensión triunfal.

Una noche cayó á sus piés una corona con hojas de oro; la artista conmovida, hesitante solo agradece con un gesto, la emoción la oprime; pero toda la concurrencia se levanta y pide que *Dido* se corone con ella. La artista se sustrae á esta exigente invitación; pero su compañera de escena, Mlle. Gavandan, toma la corona y en un momento cubre con ella la frente de la reina de la Opera. Los diarios aparecieron con la siguiente inscripción.—« *Dido* y Saint Huberty son inmortales.—Es la primera manifes- « tación de esa especie que relatan los anales del teatro.

Ah! Como se veía vengada la grande artista de las sátiras que la habían cubierto durante sus estrenos! Con que noble orgullo podía

contemplar el camino andado, ella que se quemaba en la más pura de las llamas por el arte que había sido su constante estudio!

Es cierto que tuvo caprichos y rarezas; la administración del teatro dependía de su humor, y se paseaba en provincia con gran detrimento de la caja de la ópera. Pero, ¿no son esas faltas muy pequeñas, cuando se piensa en la gran suma de elevadas emociones y de transportes cuyo foco era ella? Había sido Ifigenia, Dido, Armida, Alceste, había resplandecido con el fuego de esas heroínas, y unía á la voz de su contemporánea Todi el acento dramático de Mlle. Clairon; en 1786 se le siguió apasionadamente durante más de treinta representaciones seguidas en la repetición de la Alceste de Gluck. El arte al servicio de lo bello, levantando el entusiasmo de las gentes ¿no obliga á perdonar muchas flaquezas y debilidades?

Por esta misma época hizo un viage á Marsella—Allí fué objeto de una ovación que ninguna artista ha gozado después.

« 15 de Agosto 1785—Se ha dado una fiesta sobre las aguas en « honor de Mme. Saint Huberty. Vestida á lo griega llegó por « mar en una góndola embanderada con el pabellón de Marsella, á « la vela y armada de 8 remeros. Cerca del lugar de la cita fué « rodeada por doscientas chalupas, cargadas de gente que corria « por ver la fiesta y más aún á lo que era su objeto. Bajó á tierra « saludada con el estruendo de una salva de artillería, y un mo- « mento después volvió á embarcarse para gozar del espectáculo « de una justa. El vencedor le presentó la corona, para recibirla « luego de sus manos con el precio del triunfo. A la salida de la « góndola fué saludada de nuevo con otra salva de artillería—El « pueblo vino á bailar al rededor de la reina de la fiesta al són de « gaitas y tamboriles, y ella reposaba á lo turca; sobre un diván « recibía los honores de la concurreucia. Se le condujo después « á través de una fila de pabellones iluminados, hasta una casa « vecina de recreo. Durante el baile, á que siguió un intermedio « escrito por un poeta provençal, Mme. de Saint-Huberty fué colo- « cada sobre un estrado entre Melpomene y Polimnia.—Ilumina- « ciones espléndidas, cena de 60 cubiertos, cantos y vivas, y una « última salva de artillería—concluyeron la fiesta. »

Mme. de Saint-Huberty no solo fué una reformadora del traje y una trágica inspirada, sino que también es sin disputa la primera *vocalizadora* francesa. Poseía el acento patético de Gluck y la gracia conmovedora de Piccini.

Abrió la partitura de *Dido* y fijaos en el célebre aire: *¡Ah que je fus bien inspirée!* Su movimiento pausado y su diapason extendido, exigen forzosamente un arte completo de canto. La voz debe ser conducida en su ejecución con una perfección especial, y su misión ha de hacerse con tacto y gusto perfecto.

En 1780 Mme. de Saint-Huberty abandonó definitivamente el teatro, casándose algunos años después con un emigrado, el conde de Antraigues, ex-miembro de la Constituyente. La nueva condesa profesaba á su esposo tesoros de afectión y abrazó con transporte, la causa por la cual el conde se había decidido.

Esta pareja dejó la Francia, atravesó la Suiza, y después de permanecer algún tiempo en Austria y en Italia se fijó en Inglaterra 1806 en Barnes-Terrace encantadora quinta cerca de Londres.

El conde de Antraigues, después de su emigración había conservado constantes relaciones con todos los jefes de la política borbónica, y llevaba una correspondencia activa con el ministro inglés Conning. Los emisarios de Napoleón, enviados por Fouché, compraron á precio de oro el criado italiano del conde. La correspondencia fué robada; pero el traidor temiendo que su traición fuese descubierta por sus amos, los esperó el 22 de Julio 1812, y en los momentos de montar en el carruaje puñaleó friamente á ambos.

El miserable pagó su crimen levantándose la tapa de los sesos.

Sin embargo ninguna razón probada, dicen ciertos historiadores, ha venido á confirmar el motivo de la asersión precedente, y hay propensión á creer que esa catástrofe tuvo por móvil los celos del criado.

Tal fué el fin trágico de esta sublime trágica. Hija del pueblo, subió la escala social con desembarazo lleno de dignidad, tuvo una infancia colmada de miserias y de luchas; pero esa jóven rubia, alta y de ojos inteligentes, supo adivinar rápidamente el punto elevado del arte. Se inició en la práctica del canto, estudiando las obras italianas, y ligándose con Mme. Todi la ilustre cantatriz portuguesa. Se libró de su pronunciación tudesca siguiendo los más ilustres modelos de la comedia francesa, y después, una vez familiarizada con todas las dificultades de la vocalización y de la dicción, dió libre rienda á su génio creador. Su juego mudo tenía elocuciones indescriptibles, y su voz atesoraba muchas veces entonaciones que exaltaban el ánimo de sus oyentes.

## MISCELÁNEA

### DICCIONARIO FESTIVO

*Alumbramiento.* El supino.  
Milagro que nadie acierta,  
De que en un cuarto mezquino  
Se encuentre un nuevo inquilino  
Sin penetrar por la puerta.  
*Amante.* No sin razón  
Se define este portentoso  
De la amorosa pasión,

El simple de nacimiento  
Y tonto de profesión.

*Amenaza.* La precisa  
Fórmula del que acomete,  
Y en lójica llana y lisa,  
La amenaza es la premisa,  
La consecuencia el cachete.

*Amor.* Lumbre que jamás  
Quemo; juego entretenido  
Y en el que, como es sabido,  
Quién más pone pierde más.

*Artillero.* Es un valiente  
Que lucha con arrogancia,  
Y combate frente á frente  
A dos leguas de distancia

### PENSAMIENTOS DE AMERICANOS

—Noche y día me atormenta la idea en que están mis enemigos de que mis servicios á la Libertad son dirigidos por la ambición.  
*Bolívar.*

—Los beneficios recibidos no avergüenzan á nadie que tiene la convicción y la fortaleza de alma necesarios para hacerse digno de ellos.

*Magariños Cervantes.*

—La desgracia es provechosa para dos cosas: para experimentar á los amigos, y para apurar la virtud; sucede al hombre de bien lo que á las yerbas aromáticas, que mientras más marchitas están, más exhalan sus perfumes.

*Franklin.*

### EPIGRAMAS

No teniendo muela sana  
El bueno de don Servando  
En valde estaba pugnando  
Por partir una avellana.  
Mas al verle en tal atasco  
Con cariñoso interés  
Le dijo la hermosa Inés:  
¿Quiere Vd. que se la casque?

Juana en su amoroso afán  
Aunque diluvie, se obstina  
En sostener una esquina  
Solo por hablar con Juan.  
Y, como la lluvia crece  
Y al volver, la desdichada  
Más que mujer bacalada  
Puesta en remojo parece.  
Su madre con triste risa  
La dice por darla oprobio:  
—Esta, en encontrando al novio,  
Se cala hasta la camisa.

De Ulises los compañeros  
Fueron por Circe encantados,  
Y de golpe transformados  
En animales groseros.

Así digo yo entre mi,  
Al ver ciertos *magistrales*  
O estos ya eran animales,  
O alguna Circe anda aquí.

Azotaban á un ladrón  
En la plaza, y dijo Irene:  
¡Qué lástima de hombre!—Tiene  
Gran talento ese bribón.

—¡Qué talento... quita allá!  
Contestó un quidam corrido,  
Pues si lo hubiera tenido  
No estaría donde está.

En su coche, en tal momento  
Un exministro pasó,  
Y el tal quidam añadió:  
«Ese si tuvo talento.»

A un ilustre diputado  
Saliedo de la asamblea;  
Le preguntaba Tadea:  
¿Cómo vá? se ha mejorado?

—Voy mejor; gracias señora  
Contestó el nuevo Solón;  
Hoy, durante la sesión  
Logré dormir una hora.

### PENSAMIENTOS DE EUROPEOS

—Los advenedizos de la libertad son irascibles y suspicaces como los advenedizos de la fortuna.

*Lamartine.*

—El cuerpo queda aprisionado en el sepulcro; pero el alma encuentra alas en él.

*Victor Hugo.*

—Todas las almas melancólicas son presas de la superstición.

*Dumas.*

—Respeto á los amantes de colecciones sin comprenderlos.

*Mery.*

—La mujer ama ó aborrece; el hombre admira ó desprecia.

*La Bruyere.*

## Nuevos Cuadros DE LA VIDA PRIVADA LOS VECINOS

POR LA SEÑORA FEDERICA BREMMER

(CONTINUACIÓN)

lillos, con los que le llené la boca. Mi oso, no me dijo nada, se olvidó el papel, y la reconciliación estuvo hecha. No hay mejor medio, Maria, para cerrar la boca á estos señores amos, hay que deslizar en ella un buen bocado.

Debemos empezar, esta tarde, nuestras visitas en la vecindad, me vestí convenientemente. Tengo un sombrero de paja, que me está muy bien, y tendré cuidado con el aire de satisfacción, con que Lars-Anders presentará «mi mujer, mi mujer.»

Pero ahora, «mi mujer» no tiene tiempo de hablar, es preciso que sirva la comida á su marido.

Después de la comida.

Nueva querrela, es peligroso despertar al león que duerme.

La escena pasa á los postres.

«Mi querida amiga, qué sombrero piensas llevar esta tarde?

—El de adornos lilas.

—Ese, nó! ponte el sombrero de gasa blanca, que es más lindo.

—Tal piensas, mi único sombrero de gala; ¿quieres que lleve, ángel mio? Y sentada en la trilla, con este sombrero expuesto al polvo, á la lluvia quizá.

—En este caso, no habrá polvo.

—Qué cosas tienes, pero esto no garantizará mi sombrero.

—Querida Fanny, me darás un placer si te pones ese sombrero.

—Me lo pondré, querido oso, aunque llueva y haya polvo á un mismo tiempo, y ahora voy á ponerme el sombrero blanco: ¿qué diría madame Forster, si lo viera en la trilla, por el gran camino?

El criadito que trabaja en el jardín, llenará en esta ocasión el papel de lacayo, con librea gris, y cuello verde.

Viernes, 12.

«Estás deliciosa, con ese sombrero,» exclamó Lars-Anders, cuando vió á su mujer en traje de visita, «es preciso que mi querida madre te vea con él.

Daremos un vistazo á Carlsfors, ántes de ir más léjos. Ese sombrero es verdaderamente lindo.

—¿Tú lo encuentras así? y bien como quieras, mi querido amigo, siempre que no lleguemos demasiado tarde.

—No importa, quiero que mi querida madre te vea hoy, mujercita mia.»

Figúrate, Maria, la mujercita con el sombrero de casa, balanceándose en la trilla, levantando sus ojos suplicantes hácia el cielo, entristeciéndose al ver su aire sombrío. Sin embargo llegamos á Carlsfors sin haber recibido una gota de lluvia. Encontramos visitas en el salón. Mi querida madre vino alegremente delante de nosotros, me besó en la mejilla y dijo á mi marido:

«Tienes una mujercita, Lars-Anders, de la que se puede decir: Poco, pero bueno.»

Lars-Anders pareció muy satisfecho, á mí no me parece bien que mi querida madre me halle tan pequeña, se diría á veces, que me toma apénas por una criatura hermana, (y yo lo soy sin embargo.) Una nueva visita llegó, yo me senté y me puse á observar á todos. Mis ojos se detuvieron bien pronto sobre una mujercita (más pequeña que yo, seguramente) todavía jóven, y cuyas maneras anunciaban una extrema vivacidad. Tenía la tez oscura, los ojos negros, y vivos, nariz un poco grande y encorbada, barba, pequeña y saliente; sin ser linda, tenía alguna cosa de picaresco, y su vestido que era moderno, pero un poco extravagante, iba muy bien á este rostro espresivo.

Lars-Anders y ella se dieron las manos amigablemente, y los ojos vivos y escudriñadores de esta última se fijaron al instante sobre mí. Mi marido hizo un movimiento como para presentarnos la una á la otra, pero en este instante, me cojió mi querida madre, conduciéndome al piano, y obligándome á cantar. Cuando concluí, la jóven pequeña vino á sentarse cerca de mí, me miró de una manera penetrante pero amistosa, y me preguntó cuánto tiempo llevaba en el país, y si no encontraba á sus habitantes, horriblemente atrazados, en comparación con los de Stockholm. Cuando yo hube contestado á su pregunta, mi vecina repuso, fijando sobre mí su mirada penetrante:

«Os parecéis mucho á vuestra madre, una rara mujer, que yo he visto otras muy amenudo, y á vos os conocía perfectamente, señora, aunque es hoy la primera vez que os veo personalmente.»

Yo la miré con aire interrogador, y tenía en la boca estas palabras. A quién tengo el honor de..... Pero ella me pregunta con viveza si había visto alguno de nuestros vecinos.

La respondí que íbamos á visitarlos.

«Entonces os prevengo, dijo ella, que vais á conocer algunas figuras muy curiosas. Si no os desagradara saber de antemano lo que vais á encontrar, os indicaré algo, para vuestro gobierno. Cuando lleguéis á casa de los de P.... — los nobles de Holma, hablad de civilización y de arte, nombrad de paso las relaciones de alto rango que tengais, si quereis ser bien recibida de ellos, acontece alguna vez después de haber pasado muchas horas con ciertas personas,

que os sentís agotada, si yo puedo explicarme así.

—¡Oh! si ciertamente, respondí yo siendo.

—Ya vereis cómo os encontráis saliendo de casa de los de P..... No habléis de artes en casa del mayor Stólanark, á Adamaro, si quereis estar bien con esta familia. Lo natural, la libertad, y la sencillez, son las palabras de orden. Mi buena amiga, la mujer del mayor no quiere hablar más que de los criados y de la casa. El mayor es la razón y la salud en persona. Yo estaré contenta de saber si lo encontráis así. Tened cuidado también, á fin de que los pequeños adamitas no os jueguen una mala pasada, aunque presumo que los grandes sabrán contenerlos, y os aconsejo como verdadera amiga, de no pasar por la puerta de la anciana señorita Hellive de Husgalfvel, que habita Fögelvo, cerca de la ciudad, sin entrar, ella lo llevaría á mal.

Con su rostro anguloso y su lengua acerada, recuerda á la vez la pimienta y el pan de especias; pero voz lo conoceréis ya quizá.

—Nó, he oído solamente decir que es un poco mala y ridícula.

—¿Mala? ridícula? replicó mi vecina vacilando, ¡hum! Dios sabe si esto no es demasiado decir. ¿Mala? ella expone su modo de pensar á las gentes, pero lo hace abiertamente y sin jamás hacerles mal. ¿Ridícula? eso quizá sea verdad, tiene sus defectos como todos, y en este caso hallareis mi comparación exacta.

—Yo quisiera saber, dije divertida, por las ocurrencias de mi vecina, que en su boca parecían ménos malas que sobre el papel, yo quisiera saber lo que vos decís de mi marido y de mí, y á quién nos comparáis.

—¿Quién puede ver al buen doctor Werner sin pensar en un *plum pudding*? Y vos, mi querida señora, sois la salsa azucarada y caliente, sin la cual el *plum pudding* no sería ni la mitad de bueno, pero lo que yo quiero deciros sobre vuestros futuros conocimientos, es que no habeis visto todavía nada, tan verdaderamente respetable como los dos ancianos.

M. y madame Dahl, y no podreis formaros una idea clara de la amabilidad de su nieta Serena, la flor del valle, como aquí la llamamos, ántes de conocerla.

—¿Serena? repliqué yo, vaya un nombre singular.

—Vos no pensareis lo mismo, cuando conozcais á la que lo lleva; parece haberle recibido de nuestro Señor, pero es preciso que os deje, y si después de esta entrevista decís que soy loca ó mala, no me importa, en este caso vos me agradaís, y espero volveros á ver bien pronto.»

Diciendo esto, me apretó la mano afectuosamente, y se despidió de todo el mundo con vivacidad. Cuando salió, me apercibí que su talle no era del todo derecho, y no parecía tomarse el trabajo de ocultarlo.

«¿Quién es?; quién es esta señorita? pregunté cuando salió.

—¡Cómo! querida Franciska, ¿no conociais á la señorita Husgalfvel? Yo he debido presentaros la una á la otra.»

Yo quedé como herida de un rayo.

«Mademoiselle Hellevi de Husgalfvel, ¡exclamé yo, pero si dicen que es vieja!

—Esa es una de sus excentricidades, replicó mi querida madre. Es caprichosa, y pone tanto cuidado de envejecerse, como otras en rejuvenecerse. Dice que tiene 40 años, y no ha cumplido seguramente los treinta y cinco. Yo no voy mucho por su casa, pues no comprendo nada de los estudios de literatura y de historia natural que allí se tratan; en cuanto á ella, es una persona estimable y de talento, que me agrada mucho.»

Pero ¿qué le habré parecido? pensé yo toda confusa, mientras volvía con Lars-Anders, en la trilla.

Mi sombrero había hecho poca sensación, y yo había cometido una necedad. El debut de nuestro turno no era muy brillante.

Vá, me dije para consolarme, Mademoiselle de Husgalfvel es una persona de talento, y yo no soy una tonta, ya arreglaremos esto. La Bruyère ha dicho:

«El tonto está siempre en ridículo, es su carácter, y algunas veces con talento se puede estarlo.»

La trilla rodó ruidosamente hácia Adamso, residencia del mayor Stólanark. A cierta distancia de la casa, una jovencita de unos catorce años, llegó montada en pelo, sobre un caballo oelandais (1). Sus cabellos, casi rojos, estaban como su traje, en el mayor desorden.

«Buenos días Mademoiselle Mala, gritó Lars-Anders, á la pequeña amazona; papá y mamá están en casa?

—Sí, gritó Mala, yo subo á Putte—Vall.

Ella partió y nosotros continuámos nuestro camino.

«Es esto una señorita noble, ¿? exclamé.

—«Sí,» dijo Lars-Anders lacónicamente.

Entramos en el pátio, donde reinaba un escándalo horroroso. Tres jóvenes en traje de casa estaban alborotando con una docena de perros. A nuestra vista, los perros se volvieron sobre nuestro inocente caballo, pero felizmente, por mi valor heroico y el del pobre Polle, fueron llamados por los jóvenes, y el poco armónico coro se alejó.

Mientras yo atravesaba el vestibulo, una cosa me pasó entre los piés y estuve á punto de caer, era un pedazo de madera y volviéndome vi en un rincón dos pequeños rostros, riéndose de una manera maliciosa, los que se disponían á reirse de nuevo con todos los que llegáran. Les amenazé con el pedazo de madera, y me dieron ganas de hacer conocimientos con los pequeños salvajes; pero Lars-

(1) Una especie de caballos chiquitos procedentes de la isla de Osland (Báltico).

Anders estaba ya en la antecámara y me fué preciso entrar, guardándome, de yo no sé que cosa que llegaba con ruido detrás de mí. Estaba enfadada y no podía ménos de reir. Lars-Anders, se irritó mucho al saber lo que me había sucedido, y volviendo á abrir la puerta del vestibulo, mostró el puño á los adamitas, y les prometió una «medicina» si no dejaban á las gentes pasar tranquilos. Cuando dejamos, mi oso de gruñir y yo de reir, entramos encontrando en un lindo salón, dos personas, cuyo exterior demostraba, que estaban en buena posición. Eran el mayor y su mujer. El primero es un hombre de edad aunque guapo todavía, es amable y bondadoso en sus maneras, su compañera es una mujer gruesa, jóven todavía, no linda; pero de expresión franca y abierta.

Lars-Anders presentó «mi mujer,» «mi mujer» fué recibida con tanto cariño como él, mi marido y el mayor se paseaban hablando por el salón, mientras que nosotras, la mujer del marido y yo, debíamos hacer conocimientos sobre el canapé. Ella me miraba, y yo la miraba, su rostro no me parecía desconocido, y todavía ménos su voz, pues tenía un acento filandés, que me hacia probar una sensación singular. No podía separar mis ojos de esta mujer, vi una pequeña cicatriz en su cuello, y recordé de pronto un episodio de mi primera juventud. Voy á contarla para que comprendas lo que pasó, enseguida.

Sigueme, en el curso de mis ejercicios gimnásticos, en una época donde muy jóven todavía, mi sangre no estaba tan tranquila como ahora. Época en que me fatigaba de ver el mismo sol y los mismos rostros, en que yo deseaba tener á cualquier precio, aventuras, incendios, motines, esto era para mí un verdadero recreo. Las batallas de Prague y de Fleurus eran mis trozos de música favoritas, yo lloraba por no ser un hombre para ir á la guerra, y tenía precisión de hacer excesos. Yo tomé un día cinco tazas de té, en casa del camarero Arbell, cuya mujer, por una especie de rara bondad, queria obligarme á beber la sesta.

Yo tenía diez y seis años, y dichosamente, para mi espíritu inquieto, la gimnasia era entonces de moda, como remedio para toda clase de males. Mis padres resolvieron hacérmela ensayar. Vestida con pantalón y chaqueta de paño verde, y sobre la cabeza un gorro de tul con cintas rosas, hice un día mi debut, delante de treinta ó cuarenta individuos, vestidos poco más ó ménos como yo, que se agitaban alegremente en una sala llena de cuerdas, escalas y barras.

Todo esto tenía un aspecto singular y un poco siniestro. Estuve tranquila el primer día, y mi maestra me enseñó los primeros ejercicios, los primeros movimientos de los brazos y de las piernas; el segundo día, empezamos á tutearnos algunas jóvenes y yo, el tercero rivalizaba con ellas en las cuerdas y en las escalas; antes de concluir la semana, acometí toda clase de empresas.

Leía yo por ese tiempo la historia griega, sus héroes, y sus hazañas me rodeaban en la sala de gimnasio.

Propuse á mis compañeras tomar los nombres de los hombres de la antigüedad, llamándonos por ejemplo Agamemnon, Epaminondas, Pelopidas, etc. Yo escogí para mí el nombre de Oreste y mi mejor amiga tomó el de Pylade. Una muchacha alta, delgada, que tenía un acento filandés muy pronunciado, que me disgustaba soberanamente á causa de la oposición y desdén que manifestaba á todas mis ideas, se permitió poner en ridículo este cambio de nombres, y nos llamó á mi amiga y á mi pequeñas las dos, el gallo de bruyère y la pollita. Sentí por esto un profundo despecho, tanto mas que esto hizo desaparecer el espíritu griego, de la banda que estaba á mis órdenes. Mi enemiga decía que ella no queria llevar otro nombre que el de Brita Rajsa.

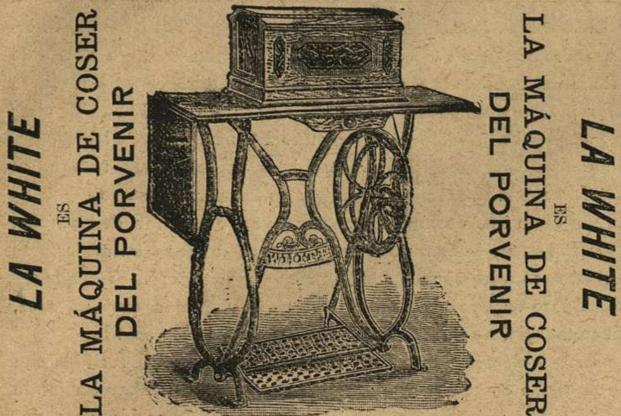
Yo continué llamándola *Darius*. Nuevos motivos de enemistad surgieron; á pesar de mi amor por la historia griega; no amaba ménos la de mi país, Carlos XII era mi idolo, y muy amenudo contaba sus hazañas á las amigas que tenía en mi banda, animándome de tal modo que llegaba al más ardiente entusiasmo. Darius se interpuso un día, sosteniendo que el czar Pedro 1.<sup>o</sup>, era más grande que Carlos XII. Yo acepté el desafío, con una vivacidad ciega, y una rabia interior. Mi adversario oponía con frialdad, y conocimiento de causa, una multitud de hechos, para sostener su tesis, y cuando yo queria elevar mi héroe victorioso hasta los cielos, ella me lanzaba Pultarra y Bender. ¡Oh Pultarra, Pultarra! qué de lágrimas han regado tu sangriento campo de batalla, pero ningunas han sido más amargas que las que yo vertí en secreto, cuando «asi como el rey Carlos (1),» sentí mi derrota. Eran acompañadas de un dolor que no comprendo ahora, tomé odio verdaderamente por mi adversario, y odiándola, como al mismo czar Pedro y al pueblo que gobernaba.

Todavía una tercera chispa, que se transforma en llama, una jóven linda, coja, á quien su traje masculino no había podido hacer ménos mujer, ni ménos tímida, se atrajo mi amor caballeresco, yo me declaré su caballero.

Un día mientras que yo le declamaba versos de Racine, ej abominable Darius se halló de repente á mi lado, diciendo con ironía: «Yo soy tu rival.» Le lancé una mirada furibunda, y dije con desprecio: Brita Rajsa, «á coser.» Esto irritó á Brita Rajsa, ella enrojació y mis amigas lanzaron una ruidosa carcajada.

Un momento después, estando sentada en lo alto de la escala, contemplaba desde mi altura, la multitud debajo de mí, cuando sentí de repente una mano vigorosa, me cogió un pié; era mi enemiga que me aprisionaba fuertemente mientras me gritaba con

(1) *Axel*, poemina de Tégner. Véanse en la Biblioteca, sus obras.



**LA MÁQUINA DE COSER DEL PORVENIR**  
**LA MÁQUINA DE COSER DEL PORVENIR**

Es la única máquina verdaderamente **SILENCIOSA** y es capaz de mayor **VAREIDAD DE TRABAJO** que cualquiera otra máquina de coser, las hay para **Sastres, Zapateros, Costureras y Familias**

Es la única también que **BORDA CON PERFECCION**  
 Cada máquina es **GARANTIDA POR CINCO AÑOS**  
 Unicos agentes é importadores **LEVER Y C<sup>o</sup>**

Avisamos á los aficionados de fotografía que hemos recibido por el último paquete una gran partida de placas secas de todos tamaños de la fábrica **CHAPMAN MANCHESTER**

Como también: cámaras, lentes de Rass Rapido, revelador Chapman, drogas y todo artículo perteneciente al ramo.  
 Unicos agentes é importadores **LEVER Y C<sup>o</sup>**  
**231 - 18 DE JULIO - 231**

**DR. JUAN JOSÉ SEGUNDO**

Tiene su estudio de abogado en la calle del 18 de Julio Núm. 84.

**PREPARACIONES DE "COCAINA"**

Si hay algo útil para restablecer la salud, si alguna preparación puede garantizarse, son las de **COCAINA**

DE LA **FARMACIA DE LONDRES**  
 DE **MODESTO J. MANGINO**

El Elixir para las enfermedades del estómago.— El Jarabe para la tos, resfrios, etc.— Las pastillas para las enfermedades de la garganta.— El Jarabe para la dentición de los niños.— La pomada para las almorranas, llagas, tajos, etc.— La Inyección para la Gonorrea, Gota, etc., y la *Cocaina* para el dolor de Muelas, Oídos, Garganta, etc., etc., son todos de efecto garantido.

**CALLE 25 DE MAYO Núm. 364**  
**FARMACIA DE LONDRES**

**L. LEGRAND**  
 PERFUMISTA  
 PROVEEDOR DE VARIAS CORTES EXTRANJERAS  
**PARIS 207, RUE SAINT-HONORÉ, 207 PARIS**

**ORIXA-OIL** ESSENCIA ORIXA  
 Á TODOS LOS PERFUMISTAS PERFUMES NUEVOS  
*Adoptados por la moda*  
 Que han obtenido la medalla de mérito En la Exposición de París, 1867

*Oleo adoptado por la moda*  
 Para el cabello

**DEPÓSITOS**  
 En casa de los principales Perfumistas y Peinadores de las Américas. Depósitos en Montevideo: A. DEMARCHI Hermanos y Ca.—BELGRANO Hermanos.

**DESPENSA DE LAS FAMILIAS DEL EXPRESO AMERICANO**

**ESCRITORIOS**  
 25 de Mayo 366 (Palacio Gomez) y Yaguaron 220  
**DEPÓSITOS**  
 25 de Mayo, 362 y Curiales, 5

**VINOS FINOS Y DE MESA ORIENTALES** (Granja Vidiella)  
 ARGENTINOS, CHILENOS, ESPAÑOLES, RANCESES É ITALIANOS  
**CONSERVAS ALIMENTICIAS**  
 DE PRIMERA CALIDAD

**ESPECIALIDAD EN THÉ Y CAFÉ**

Los vinos para mesa, se llevan á domicilio en barrilitos de 9.50 litros (16 cuartas) y 16.50 litros (28 cuartas), ó en botellas devolviendo en ambos casos el envase. Los demás artículos, esmeradamente acondicionados.

**Manuel R. Alonso**  
 ESCRIBANO PÚBLICO  
 Escribanía, calle de Colonia núm. 19. Casa particular, Rio Negro núm. 282.

**Quién no prueba fortuna!**  
 HOY INAUGURACIÓN DE LA GRAN RIFA del Bazar  
**89-CALLE 18 DE JULIO-89**

**Miles de premios de valor**

Chalones de cachemir de la India, martillas Chantilly, abanicos de nácar son paisaje, de encaje de Inglaterra, abanicos fantasia, cortinados, tapados para señora, rebozos de gró y granadina adornados, pañuelos finos, faldones de cachemir y cambray con valencianas, grupos artísticos y candelabros y miles de objetos de lujo y fantasia y artículos para señora, caballeros y criaturas.

Por la exposición de los objetos, el público se convencerá del valor y mérito de los premios y de la legalidad de esta rifa, estando todas las cédulas en un globo.  
 La suerte favorece sin preferencia.

**La cédula vale 10 centésimos**  
**89-CALLE 18 DE JULIO-89**

<p><b>Fortificante ANTI-FIEBROSO</b>                  *  <b>APERITIVO</b>                  LLAMADO  <b>Al mayor éxito</b></p>	<p><b>COGNACKIN</b></p>	<p><b>Fortificante ANTI-FIEBROSO</b>                  *  <b>DIGESTIVO</b>                  ESTÁ RECOMENDADO Á LAS SEÑORAS LOS NIÑOS Y VIEJOS</p>
<p>Delicioso licor con base de viejo cognac  <b>INVENTOR</b>                  Y ÚNICO FABRICANTE  <b>A. ARDURA</b>                  B. AVE cerca de Cognac (Francia)</p>	<p><b>COGNACKIN</b></p>	<p>Delicioso licor con base de viejo cognac  <b>INVENTOR</b>                  Y ÚNICO FABRICANTE  <b>A. ARDURA</b>                  B. AVE cerca de Cognac (Francia)</p>

**LA INDEPENDENCIA**  
 GRAN FÁBRICA DE CIGARRILLOS HABANILLOS  
 DE **JOSÉ M. DEL CAMPO Y HNO.**  
**18 DE JULIO 487**  
 MONTEVIDEO

En este establecimiento encontrarán los favorecedores un gran surtido de cigarrillos de papel y chala elaborados con los mejores tabacos é igualmente variadas clases de cigarros habanos de superior calidad, garantida.

Los pedidos del interior y exterior serán atendidos sin demora y acondicionados esmeradamente.

**OLIVA Y SCHNABL**

**UNICA CASA ESPECIAL EN LENTES Y ANTEOJOS PARA CUALESQUIER DEFECTO DE LA VISTA**

**MONTURAS EN ORO, PLATA, ALUMINIUM, ETC.**

**GRAN SURTIDO DE GEMELOS PARA TEATRO EN NÁCAR, MARFIL, ALUMINIUM, NEGROS, ETC.**

**À TODO PRECIO**

Instrumentos para Agrimensor | Gemelos para Teatro, para Marina y PARA CAMPO  
 INSTRUMENTOS | ANTEOJOS 'ARCA Y STA' PARA ESTANCEROS Y UNO DE 4 LEGUAS DE ALCANCE

**Para Médicos y Cirujanos OJOS ARTIFICIALES**

**25 DE MAYO Núm. 240**  
 ENTRE MISIONES Y ZABALA

**EDUARDO GARÇA O**  
 ESCRIBANO PÚBLICO  
 Escribanía, calle Zabala Núm. 161.

**PAPELERIA DE Galli y Ca.**

**CALLE 25 DE MAYO Núms. 302 á 312**

Tinteros de todas clases; gran surtido de papeles de fantasia con monogramas y flores á la acuarella; carteras finas; lapiceros y un surtido completo de artículos de fantasia.

**PAPEL PINTADO**  
 EL MÁS EXTENSO SURTIDO DE LIBROS Y PAPELES EN BLANCO  
**VENTAS POR MAYOR Y MENOR**  
 PRECIOS DE LA CASA NO ADMITEN COMPETENCIA

**Dr. Benito del Campo**  
 MÉDICO-CIRUJANO DE LA FACULTAD DE MONTEVIDEO

Da consultas de 12 á 2 p. m. en su casa, calle de Rivera Núm. 10.

**EXIGIR EL VERDADERO NOMBRE**  
 Grabado sobre cada division  
**CHOCOLAT MENIER**  
 DEPARIS  
 Cuidarse de las imitaciones

**A. GONZALEZ**  
 ESTABLECIMIENTO TIPO-LITOGRAFICO A VAPOR  
**Calle del Cerrito 231**